

## CARTA PASTORAL NÚMERO 56

- “La mujer no llevará ropa de hombre ni el hombre se pondrá vestidos de mujer, porque el que hace esto es una abominación para Yahvé tu Dios” (Deuteronomio 22, 5). En los últimos tiempos, las gentes se han encargado de desvirtuar esta sentencia bíblica, sobre las modas indecentes.
- Monseñor Builes describe la manera cómo mujeres y hombres de nuestro país han caído en la deshonestidad y en la corrupción, al ser llevados por este tipo de costumbres, practicadas en carnavales y enseñadas por el cine y la televisión. También advierte sobre la decadencia moral y espiritual en un futuro próximo.

3 de agosto de 1963

### LAS MODAS

Monseñor Miguel Ángel Builes

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Santa Rosa de Osos, a nuestros venerables sacerdotes del clero secular y regular, y a nuestros amadísimos diocesanos, paz y bendición en nuestro Señor Jesucristo.

Amadísimos hijos: Para este año de 1963 os enviamos nuestra pastoral de Cuaresma sobre los concilios ecuménicos que se han realizado en los dos mil años que llevamos después del establecimiento del cristianismo por Cristo nuestro Señor, asunto muy útil por referirse a la historia de la Iglesia; pero sobre asuntos de orden moral nada os hemos escrito, lo que creemos de urgente necesidad, visto el avance vertiginoso de la iniquidad en nuestra pobre patria y en el mundo entero, bajo todos los aspectos del mal. Pero tocaremos solo una de las muchas facetas de la maldad reinante: las modas inmorales en la mujer.

#### I

#### La caída de Eva, la primera mujer



Los intérpretes sagrados de las divinas Escrituras, tanto griegos como latinos, nos dicen que los ángeles fueron creados antes que el mundo material. Y en el Libro de Job (38, 7) se nos representan estos espíritus, acompañando con sus aclamaciones y alabanzas las obras del Creador y cantando en son de triunfo, cuando veían salir cada una de estas maravillas del seno de su omnipotencia y de su sabiduría. Estos espíritus angélicos fueron adornados desde su creación con la gracia santificante y dotados de facultades y poderes admirables.

Desgraciadamente, Luzbel y con este la tercera parte de los ángeles se rebelaron contra Dios, pretendiendo, en su soberbia,

hacerse superiores a la Divinidad y exclamando *Non serviam* ("no obedeceré"). El Señor creó entonces el infierno y los arrojó a las llamas del horrendo tártaro.

Y dijo Dios: "Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra; que manden en los peces del mar y en las aves del cielo, en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra" (Génesis 1, 26). Y crió Dios al hombre a su imagen y semejanza, y le dio su compañera, adornándolos a ambos con los dones preternaturales de inmortalidad, ciencia infusa y exención de la concupiscencia y el dolor, coronando luego estos dones con el excelso don sobrenatural de la gracia santificante, participación de la vida divina. Los llamó Adán y Eva. Los colocó luego en el paraíso terrenal, poblado de árboles frutales de toda especie y les dijo: "Puedes comer de cualquier árbol del jardín, pero no comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que comieres de él morirás sin remedio" (Génesis 2, 16-17).

Satanás, lleno de envidia y de rabia por la felicidad de la primera pareja humana, cuya descendencia ocuparía los tronos que ellos perdieron en el Reino de Dios, por su rebelión, engañó a Eva y la hizo comer la fruta prohibida. Eva la presentó a su marido, el cual también comió. Al punto quedaron muertos en el orden sobrenatural y privados de los dones preternaturales. Dios los castigó además arrojándolos del paraíso, cerrando para siempre las puertas de tan rica mansión.

Al llamado de Dios al primer hombre en el momento mismo de su pecado: "Adán, Adán, ¿dónde estás?", había este contestado: "Tuve miedo, Señor, porque estoy desnudo y me he escondido". El Señor le replicó: "¿Y cómo supiste que estabas desnudo sino porque has quebrantado mi ley?" (cf. Génesis 3, 9-11). Fue que al perder la gracia nació en nuestros primeros padres el pudor y no resistían por vergüenza la mirada de Dios ni la suya propia. Esa desnudez los obligaba a esconderse por pudor entre la maraña del bosque. Tuvo el Señor lástima de ellos y les hizo unas túnicas de pieles de animales y Él mismo los vistió, para que tuvieran presente que, habiéndoles criado semejantes a los ángeles, por su pecado se habían hecho semejantes a las bestias; también para que les sirviesen esas pieles como despertador que les recordase que habían de morir sin remedio. Este fue el origen y principio del vestido que Dios, por ministerio de los ángeles, puso a nuestros primeros padres con el fin solo de que cubriesen su desnudez.

¿Pero qué es lo que estamos viendo en la mujer moderna? Estamos viendo su desvergüenza, su desfachatez, su impudor con la profanidad de trajes con que pretenden desmentir su condición, rechazando lo que Dios hizo y le enseñó desde el principio y qué tendría que hacer hasta el fin de los tiempos: salvar el pudor cubriendo sus vergüenzas ella misma, como lo hizo Dios con Eva en el Paraíso al verla escondida, cubierta con el ramaje.

Es esto lo que hizo Dios. ¿Pero qué hacen las mujeres hoy? Obedecer al plan masónico de arrancar el pudor a la mujer, como podemos verlo con asombro en las siguientes disposiciones y leyes de las logias: "Con nuestra instrucción, las mujeres llegarán a sacudir el yugo clerical y a desembarazarse de las supersticiones que les estorben ocuparse de una educación que armonice con el espíritu moderno" (*El mundo masón*)

## II

### El ideal masónico es, pues, corromper:

#### 1.º A la mujer en general

Es preciso que la mujer, por el corazón y la inteligencia, pertenezca enteramente a la masonería; por tanto, no más bautismo, no más comunión, no más confesión, no más matrimonio religioso, no más agua bendita a la hora de la muerte (*Boletín Masónico Francés*, 1884).

"Plantamos todas las baterías, excitamos todas las pasiones, las más ruines como las más generosas, tenemos por cierto que nuestro plan saldrá mucho mejor de lo que nos prometíamos" (*Instrucciones secretas de la Alta Venta*).

#### 2.º A las niñas y doncellas

"En las escuelas y colegios, con pretexto de desarrollo físico, de elegante y buena presentación, es necesario llevar a las alumnas desde las pequeñas indecencias hasta las más descaradas impudicias. Llevadas a este punto, ya no creerán en nada del cielo ni infierno ni ángeles ni Dios ni espíritu. Tendremos en ellas unos perfectos animales hembras. Y con estos animales hembras, animalizaremos rápidamente a todo el mundo".

"Obligemos a las alumnas a ejercicios gimnásticos propios de hombres y aun de soldados. Que vistan, si es posible, trajes de hombres; primero, calzones bombachos y cortos; cuanto más cortos mejor, y blusa lo más ligera posible, sin mangas. En esta traza, hagámoslas ejecutar evoluciones o maniobras en las que se procurará haya algunas provocativas. Al mismo tiempo, estimúlense con aplausos de todos los sátiros presentes y de los inconscientes, hombres y mujeres, grandes y pequeños".

"Con esto no quedará una sola mujer con pudor y vergüenza, y así las habremos ganado para magníficas milicias de la causa comunista. Y cuando los padres y madres se den cuenta de nuestra labor, será tarde, porque las mismas muchachas tendrán verdadero gusto en estas presentaciones y bailes, y hasta en juegos mixtos los más escabrosos. Lo perfecto sería lograr los baños mixtos en las piscinas de natación" (*Revista Judío-Masónica*).

La masonería tiene ya plantadas en el mundo entero todas sus baterías, excitadas y alborotadas todas las pasiones, especialmente la soberbia que no se somete; la lascivia que arroja la humanidad al fétido abismo de la deshonestidad más aterradora; la ambición que lleva a inconcebibles latrocinios y atracos, aunque cuesten la ruina y hasta la muerte de los que algo poseen. En una palabra, se ha implantado ya en el mundo el antidecálogo, de lo cual se queja amargamente en una de sus alocuciones (la de Navidad de 1960) nuestro amado y llorado padre, el papa Juan XXIII. Nos parece que es ya una realidad el gemido doloroso de los salmos, (cf. 13, 1-3; 52, 4). *Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum* ("No hay quien obre el bien, no hay siquiera uno" [Romanos 3, 12]).

En cuanto a las niñas y doncellas, ya van logrando lo buscado por la masonería y que vimos arriba, a saber: llevar a las alumnas desde las pequeñas indecencias hasta las más descaradas impudicias. Ya han llegado a hacer de muchas doncellas unos perfectos animales hembras, como lo proponen desde tiempo atrás en sus diabólicas tenidas. Ya han alcanzado su deseo, de que "se vistan, si es posible, con trajes de hombres", y lo han logrado en miles y millones de niñas, doncellas y damas de toda clase y condición.

Algo más de lo dicho han conseguido los masones con la vestidura femenina en los días actuales, cuando las mujeres han resuelto subir la orla de su vestido casi a medio muslo, con un impudor y una desvergüenza inexplicables de parte de la mujer cristiana, sobre todo, y de toda mujer civilizada, aunque no sea católica, que se respete y que tenga una brizna de pudor. Ni siquiera pueden sentarse con la debida decencia, ni en el hogar ni en las recepciones sociales ni en las visitas, porque quedan mostrando lo que Dios manda cubrir, lo que se agrava con el vergonzoso carrizo que ellas acostumbran, sin preocuparse de que las miran los niños, las mismas mujeres y, sobre todo, los hombres en general. Ante semejante impúdico y escandaloso espectáculo, todos sienten fastidio y vergüenza, tentaciones pasionales y pensamientos y deseos deshonestos, de lo cual vienen a ser responsables ante Dios las mujeres que así se descubren por seguir la moda, esa moda que suplanta al mismo Dios y sus santas leyes, y por obedecer a las instrucciones masónicas. Estas, en efecto, ordenan que las mujeres vistan calzones bombachos y cortos, cuanto más cortos mejor, y blusa lo más ligera posible, sin mangas. En esta traza, hagámoslas ejecutar evoluciones o maniobras en las que se procurará que haya algunas provocativas. Con esto –concluyen las instrucciones–, no quedará una sola mujer con pudor y vergüenza, y así las habremos ganado para magníficas milicias de la causa comunista.

Hablan luego las intrucciones masónicas de estas presentaciones: bailes y hasta juegos mixtos, los más escabrosos, y agregan: "Lo perfecto sería lograr los baños mixtos en las piscinas de natación".

Todo esto lo han logrado y mucho más, y por eso la humanidad está nadando en un lago de lodo inmundo de lascivia y de impureza. ¿Quién no ve que todo su plan lo han realizado superabundantemente los masones en todo el mundo y en buena parte de nuestra pobre patria colombiana?

### III

#### La mujer y el vestido masculino

Dios no se contentó con vestir a Adán y Eva con pieles, como lo hemos visto al principio de esta pastoral, sino que ordenó de manera terminante que la mujer no se pusiera vestidos de hombre ni el hombre vestidos de mujer. Así lo dice expresamente el Deuteronomio (22, 5): "La mujer no llevará ropa de hombre ni el hombre se pondrá vestidos de mujer". El sabio intérprete escriturario Scío explica el porqué de este mandato divino: "Porque la mujer disfrazada de hombre se desprende de la prenda que debe amar más y que le sirve de coraza para conservarse pura, que es la vergüenza; y el hombre disfrazado de mujer se afemina y se degrada de aquella superioridad en que el Señor le puso cuando le hizo cabeza de la mujer" (v. 1, p. 54, 5).

Sobre la mujer que usa el vestido masculino, el cardenal Siri, arzobispo de Génova, Italia, trae, en una de sus cartas, las siguientes aplastantes reflexiones, que publica *El Colombiano*, de Medellín, el 18 de octubre de 1960:

"El vestido del hombre usado por la mujer es:

*Un atentado contra la modestia*

"1- Tratamos ante todo de dar un equilibrado juicio moral sobre el uso del vestido masculino por parte de la mujer. En realidad, de verdad, nuestras consideraciones no pueden preocupar sino por el aspecto moral".

"¿El uso de los pantalones masculinos, por parte de la mujer, no se puede calificar hoy día, dado el ajustamiento de los vestidos femeninos, como que sea de por sí un grave atentado contra la modestia? En cuanto al hecho de cubrir, ciertamente los pantalones cubren más que las modernas faldas femeninas".

"Pero no solo es cuestión de cubrir. Es cuestión de lo forrados y estrechos que son. Bajo este perfil no será exacto decir que los pantalones no tengan la posibilidad de alcanzar un grado mayor de ajustamiento, que no las faldas. Así, en general, tienen un mayor estrechamiento. Y este aspecto da motivos para preocuparse a veces, no menos que de la misma exhibición. Se trata, pues, de aspectos que no se pueden descuidar en el juicio completo del problema, sin hacer una exageración artificial".

"2- Con todo, hay en el uso de los pantalones masculinos por parte de la mujer un aspecto que nos parece más grave".

"El vestido masculino usado por la mujer:

- 1) Altera la sicología propia del sexo femenino.
- 2) Tiende a viciar las relaciones entre la mujer y el sexo opuesto.
- 3) Es fácilmente lesivo de la dignidad materna frente a los hijos".

"a) En realidad, de verdad, el motivo que impele a usar vestidos masculinos es siempre la imitación, lo mismo que la concurrencia con quien es considerado más fuerte, más desenvuelto y más independiente. Semejante motivo manifiesta claramente que el vestido masculino es la ayuda sensible para actuar un hábito mental de ser como un hombre. En segundo lugar, desde que el mundo es mundo, el vestido exige, impone y condiciona gestos y actitudes para llegar desde lo exterior a imponer una determinada trama psicológica".

"No se excluye pues que el vestido masculino usado por la mujer esconde más o menos una continuada reacción contra esa feminidad que a ella le parece inferioridad, cuando solo es diversidad. La contaminación de la trama psicológica se vuelve evidente".

"Estas razones, que condensan otras más, son suficientes para advertir la deformación a que conduce el vestido masculino la mentalidad de la mujer".

- "b) Las relaciones entre los dos sexos, cuando el desarrollo de la edad los separa, están dominados por un instinto de mutua atracción. Base esencial de la atracción es la diversidad, que sola hace factible el complemento recíproco. Si tal diversidad ya no es tan evidente porque su elemento externo revelador ha sido anulado y porque la conformación psicológica ha sido disminuida también se obtiene la alteración de un dato fundamental en las relaciones".

"Pero no basta esto. La atracción está precedida natural y cronológicamente por el pudor que frena, impone respeto y tiende a transportar a un plano de estima y de temor saludable, cuando el instinto insurgente quisiera llevar a actos menos controlados. La mutación del vestido, que con su diversidad se convierte en revelador e incentivo de límites, no menos que de defensa, al hacer desaparecer las diferencias tiende a hacer que se derrumben las mismas defensas del pudor".

"O al menos lo relaja. Sin el freno del pudor, las relaciones entre el hombre y la mujer tienen el peso degradante hacia la pura sensualidad, algo muy distinto del respeto y de la estimación. Porque la experiencia enseña que, cuando la mujer se asimila al hombre, las defensas se atenúan y la debilidad aumenta".

- "c) Todos los hijos tienen instintivamente el sentido de la dignidad y del decoro de la madre. El análisis de la crisis interna que sufre el niño al primer abrirse a la vida, aún, antes de entrar en la adolescencia, revela todo cuanto en él haya influido el sentido de la madre. En este punto, los niños son delicadísimos. Generalmente los grandes han olvidado todo esto y han perdido su gusto. Muchas líneas de lo que después aparecerá en sus vidas han sido trazadas, y malamente por estas primeras incidencias interiores de la infancia y de la puericia".

"El niño no conoce la definición de lo que es exhibicionismo, de la ligereza o frivolidad y de la infidelidad conyugal, pero posee un sexto sentido instintivo para intuir estas cosas, sufrir por ellas y llevar para siempre amargas llagas en el alma".

"Se debe reflexionar bien qué cosa significa cuanto hemos afirmado arriba, aunque la exhibición de la mujer en traje masculino puede momentáneamente no suscitar todas las desconcertantes reacciones de la grave inmodestia".

"La alteración de la psicología femenina es un daño fundamental (y a la larga irreparable) de la familia, de la fidelidad conyugal, de la esfera afectiva y de la convivencia humana. Los efectos del uso de un vestido inoportuno no se ven todos en el correr de un breve espacio de tiempo. En eso estamos de acuerdo. Pero es necesario pensar en aquello que lenta y solapadamente se va debilitando, macerando y corrompiendo".

“¿Será posible pensar en una satisfactoria reciprocidad en el ambiente conyugal cuando se ha alterado la sicología femenina? ¿Es posible pensar en una educación de los hijos, delicadísima en su procedimiento, tejida de imponderables trabas, para cuya solución solo la intuición de la madre y su instinto personal tienen en los años más tiernos su mejor parte? ¿Qué cosa podrán dar estas mujeres que siempre han usado traje masculino, por sentirse más en competencia con el hombre que en función de sí mismas como mujeres?”.

“¿Por qué desde que el mundo es mundo, o mejor, desde que la civilización está andando, todos los pueblos han procurado irresistiblemente dar un traje distinto a cada uso según sus propias funciones? ¿Acaso no es este el testimonio más serio del consentimiento del género humano y de su intuición, respecto a la existencia de una verdad y de una ley superiores así mismo?”.

“En conclusión: la cuestión del vestido masculino por parte de la mujer debe ser considerado como un elemento que a la larga es perjudicial para el orden humano”.

#### “Estado de alarma”

“4) La consecuencia lógica de cuanto hemos dicho arriba es provocar en todos los responsables un verdadero estado de alarma, verdadero, propio y decidido. Nos dirigimos con grave amonestación a todos los párrocos, a todos los sacerdotes y sobre todo a los confesores, a los asistentes de las asociaciones de cualquier clase que sean, a todos los religiosos, a las religiosas, especialmente las que son educadoras”.

“Los invitamos a formarse una conciencia bien definida y consecuente con el problema que nos preocupa. Esta conciencia es lo que importa. Ella sugerirá lo que se pueda hacer en cada momento. Pero que nadie se contente con declararse como que está frente a algo ineludible, como una evolución fisiológica del hombre moderno”.

“El hombre andará y verá por qué Dios le ha dejado un gran período de oscilación. Pero las líneas sustanciales de la naturaleza y las líneas no menos sustanciales de la ley eterna no han cambiado jamás, no cambian ni cambiarán nunca. Hay límites que se pueden pisotear cuanto se quiera, pero tienen como consecuencia la muerte. Hay límites que pueden ser motivo de irrisión o descartarse por vacías ideas seudofilosóficas, pero que a la postre componen la conjura de los hechos contra sus violadores. Ya la historia ha enseñado lo bastante con terrible evidencia en la vida de los pueblos que la respuesta al forzamiento de las líneas humanas es, tarde o temprano, la catástrofe”.

“Desde que apareció la dialéctica hegeliana hemos venido oyendo repetir fábulas auténticas que muchos, a fuerza de escucharlas, acaban acomodándose a ellas, aunque sea pasivamente. Pero la verdad es que la naturaleza y la verdad, y con ellas la ley, siguen adelante impertérritas cortando de un tajo a cuantos ingenuamente creen sin documentos en las grandes y radicales mutaciones de la misma fisonomía humana...”.

“Sobre las ruinas de las normas eternas se alinean las familias quebrantadas, las vidas interrumpidas, los hogares destruidos, los viejos renegados, los hijos degenerados y – finalmente– las desesperaciones y los suicidios. Tales cosas atestiguan que la ‘Línea de Dios’ resiste y no admite adaptaciones a los delirios de los soñadores que erróneamente se llaman filósofos”.

## *Muralla de resistencia*

"5) Decíamos arriba que aquellos a quienes va dirigida esta notificación eran invitados a formarse una clara conciencia de alarma sobre este problema. Sepan qué deben decir, comenzando desde las chiquitinas en el asilo materno. Que sepan limitar severamente su tolerancia de modo habitual, sin caer en exageraciones y fanatismos".

"Es preciso tener presente que no deben manifestar la debilidad de hacer creer que condescienden con los trajes que, por su confección, comprometen toda la moralidad de las instituciones. Los sacerdotes saben que su línea de conducta en el confesonario, sin llegar de por sí a considerar como culpa grave el uso del vestido masculino, debe ser resuelta y perentoria".

"Que todos reflexionen en la necesidad de formar una línea, reforzada de todos modos con el concurso de las buenas voluntades y las mentes iluminadas, para la creación de una verdadera muralla de resistencia".

"Los responsables de las almas de cualquier clase que sean comprenden cuán útil es tener aliados para esta defensa, hombres de arte, de la prensa, del artesanato. La orientación de las casas de modas, de sus geniales inspiradores, de la industria del vestido, tiene importancia capital en esta campaña. La conjugación del sentido del arte, del refinamiento y del buen gusto pueden encontrar soluciones convenientes y de buen gusto, y ni por eso menos dignas, para crear vestidos destinados a quienes usan las motonetas o deben practicar determinados deportes o trabajos".

"Lo importante es salvar con la modestia el sentido inmortal de la feminidad, esa característica por la cual los hijos continuarán encantados contemplando el rostro de sus madres".

"No se puede negar que la vida moderna pone problemas y presenta exigencias distintas de las de nuestros antepasados. Pero afirmamos también que hay valores para salvar, mucho más necesarios que las experiencias contingentes. Y que para una inteligencia no faltan buen gusto y buen sentido para resolver de modo aceptable y digno los problemas que trae la vida moderna".

"Por caridad combatamos ese achatamiento del género humano que se ha realizado atentando contra la diferencia de los sexos y sobre la cual se apoya la complementaridad de las funciones. Cuando se ve a una mujer en traje masculino no es a ella a quien se debe ver sino a la humanidad entera. ¿Qué sucederá cuando las mujeres se hayan masculinizado del todo? Nadie tiene interés en promover para el futuro la edad de lo indefinido, de lo equívoco, de lo incompleto –y en definitiva– de lo monstruoso".

"Esta carta está dirigida a los responsables de las almas en la educación, en la vida de las asociaciones católicas. Cumplan con el deber y no quieran permanecer adormecidas frente a las infiltraciones del mal".

"Cardenal José Siri, arzobispo de Génova"



## Conclusiones

Vemos aquí con plena claridad los males gravísimos que en el orden moral y en el orden psicológico resultan del uso del vestido de hombre usado por la mujer marimacho. En alguna de nuestras correrías, preguntamos a un venerable prelado por qué la jerarquía católica no ordenaba bajo alguna sanción que las mujeres católicas no vistieran bluyines o vestidos de hombres y él nos respondió: "¿Para qué prohibimos esas y otras vestimentas si no han de obedecer?".

Nos atrevimos a replicarle: Excelencia, entonces, ¿para qué daría Dios sus diez mandamientos si no habrían de obedecerle? Es urgente, excelencia, dar nuestras disposiciones, aunque no se obedezcan.

### IV Las ferias

Hemos condenado el vestido de hombres para uso de la mujer y el traje actual de nuestras niñas doncellas y damas, vestido que, aunque femenino, es una verdadera desnudez. Pero no se han quedado aquí nuestras mujeres: los reinados de todo lo imaginable multiplicados hasta lo infinito, lo mismo que las ferias, carnavales y fiestas de calle en ciudades, pueblos y aldeas han dado ocasión para desnudeces, desórdenes y pecados sin cuento contra la castidad en primer término y contra todas las virtudes después. Díganlo las ferias de nuestra ciudad capital del departamento, desde la primera hasta la última; díganlo Cartagena y Barranquilla, Manizales y el Valle, Ibagué y Bogotá; en una palabra, díganlo todas las ciudades y pueblos donde se están celebrando esas bacanales con el disfraz de entretenimientos colectivos. Claro que aceptamos las sanas diversiones del pueblo, pero no las bacanales donde se dan cita los burdeles, los garitos de juego, las casetas irresponsables, la embriaguez hasta límites destructores, el empleo en vicios de los dineros que corresponden al pan y al vestido de los hijos, el cine corruptor, el abismo de los montepíos que se absorben los trajes, las máquinas de coser, las planchas y todos los demás objetos caseros que se dejan pignorados para beber y divertirse en todas las formas.

Todo esto lo hemos visto en las modernas ferias y mucho más, porque debemos agregar las incontables violaciones que innumerables doncellas han padecido por su inexperiencia o por su maldad, quedándoles tan solo la fuente de sus lágrimas en lugar del honor y la virtud.

Podría decirse, como lo hemos leído en algún diario católico de junio último, que "los reinados han sido objeto de ataques perfectamente infundados" y que "personalidades de alguna categoría y no pocos moralistas improvisados o amargados se han lanzado en picada contra estas instituciones"; que "la mujer presta allí su aporte de simpatía y animación", etc., etc. Por fortuna, agrega el articulista: "No hay pues nada de malo en estos reinados", y con mero punto seguido confiesa: "Lo malo es entonces el abuso que se puede hacer de ellos, mediante la tergiversación de las festividades convirtiéndolas en derroche de mal gusto y vulgaridad". Así concluye el suelto citado.

Pues esto último es lo que reprochamos y condenamos los que tenemos la misión de enseñar, porque la mujer sí presta su aporte de simpatía y animación, pero en mil ocasiones se le exige algo más, como acontece en todas las ferias y bacanales y carnavales: se le exige su virtud, se le exige su dignidad, se le exige su vil entrega. Este último término "carnavales" es muy significativo.

Con razón los obispos de la provincia de Antioquia, en reciente instrucción colectiva, poco antes de la feria de este año, dijeron lo siguiente: "Si la próxima Feria de las Flores piensa ganarse tan segura como lamentablemente el lote nefando de las blasfemias, adulterios, incestos, violaciones, impurezas, conversaciones impúdicas, escándalos, robos, pérdida de la paz en los hogares, despilfarro criminal de los salarios... Reprobamos categóricamente lo que así se proyecta...".

A esta prevención episcopal se contestó con hechos, según las informaciones de los que asistieron y lo que escribieron varios periódicos, entre ellos *Medellín Cívico*, del mes de mayo de este año que trae un cuadro vergonzoso de la Feria de las Flores, verdadera vergüenza para un pueblo civilizado y cristiano. "Derroche de licor, ausencia de turistas y más pobreza fue la Fiesta de las Flores". "El modesto desfile de 250 silleteros es apenas un pretexto para la gigantesca orgía que presentó Medellín, en donde las flores del hambre en los hogares fueron incubadas... Los costos gigantescos de la fiesta caen solamente sobre el pueblo antioqueño". Este mismo pueblo gastó en licor, en los 4 días de la feria, un millón de pesos sobre el gasto diario. "Factor de mal y no de bien, son, han sido y serán las Fiestas de las Flores, mientras no se haga algo radicalmente distinto".

Si la *Revista de la Ciudad* así habla respecto de los desórdenes colectivos, cuántos crímenes se cometerán contra la moralidad en general y contra la castidad en particular.

A última hora, a esta que al establecerla hace unos pocos años se llamó Feria de las Flores le han acomodado este apellido: "y los textiles", para completar el mal con las redes de los tejidos que se tienden a los incautos y a los perversos para sus embriagueces y su vergonzosa inmoralidad.

Estas fiestas las concibe, dispone, programa y realiza la masonería, no solo en las ciudades, sino hasta en los más infelices caseríos, con un sólo ideal: ¡corromper!

## V

### **La prensa corruptora**

No sabemos hasta donde llega el influjo de la prensa corruptora en el impudor de la mujer. Las revistas impúdicas se multiplican como las arenas del mar con sus grabados inmundos de mujeres total o parcialmente desnudas, ahora en colores provocativos, otras veces con fotos a medio vestir que las va haciendo creer que pueden ellas salir a las calles o asistir a los salones y otros lugares con los vestidos que aparecen en libros y periódicos.

En las piscinas y en los juegos se presentan ante las gentes, muy a menudo mezclados hombres y mujeres, no como Dios vistió a la primera mujer, sino como las desnuda el demonio para tender redes de seducción y de pecado por donde aparecen, sin pudor y sin respeto a su propia dignidad, a los miramientos que merecen los demás, y sin temor al escándalo que causan a la niñez y a la juventud que así las mira.

Pero no son solo los cuadros deshonestos: las novelas, a su turno, especialmente las radiadas, tienen su ideal inmundo de corromper a la mujer desde su juventud para podrir al mundo entero, como dicen las logias masónicas en sus planes, y lo hemos visto ya, y lo repetimos: "Corrompida la mujer está ganada la batalla; toda la humanidad se podrirá".

Doloroso es decirlo, pero es una triste realidad: los gobiernos permiten las vitrinas inmundas donde todo el mundo se complace en cuadros escandalosos y no pone un veto a los almacenes de pornografía escrita, como los hay en todas partes.

## **VI** **El cine**

¿Y qué decir del cine? No solo se contemplan en la pantalla los atracos, los robos, los asesinatos que de suyo son una escuela para formar bandoleros y hombres sanguinarios, sino, sobre todo, lo que más atrae a las inmensas muchedumbres: las cintas pornográficas, las desnudeces, los tremendos realismos que envenenan las almas hasta en sus últimos pliegues, saturándolas de inmundicia, justifican el adulterio y la vida libertina e incitan a la imitación de las escenas más libidinosas y a la vida licenciosa, y hacen hervir los cuerpos hasta el punto de que no hay más ansias en el espíritu y en la materia misma, que la satisfacción del placer y la imitación de cuanto el celuloide les presenta, aunque sea lo más truculento que pueda hallarse.

De aquí lo que hace llorar el alma sacerdotal al encontrarse con que las jovencitas de su parroquia, principalmente en las ciudades, se extasiaron en la pantalla y luego envenenadas van por las calles y plazas en pose de artistas imitando lo que vieron, y, lo que es peor, ocupados en ello y solo de ello su mente y su corazón, vístense como las mujeres que vieron en el cine, hablan de ello sin cesar, hasta que llegan a los abismos que en el cine ocuparon sus pupilas y todo su ser y se pierden tal vez para siempre realizando lo que les enseñó el celuloide de maldición.

¿Y quién será el culpable de estas desgracias? Los padres de familia que permiten a sus hijas tan sucia diversión y las juntas de censura, que dejan pasar cuanta cinta llega, y también los gobiernos, que permiten la entrada de cuanto filme por inmundo no permiten en otras latitudes, donde la censura es severa. La América Latina y Colombia, por consiguiente, son víctimas de cuantas películas sucias no presentan en el resto del mundo, porque los gobiernos, aun los no católicos, no permiten que las rueden por ofensivas de la moral o de la religión. Qué dolor saber que esta pobre América Latina exige el vergonzoso exhibicionismo, como está sucediendo en casi toda Colombia. Por eso la horrible corrupción que nos envuelve.

## VII

### Lo que enseña el sexto mandamiento

Bajo dos puntos de vista, estudiemos brevemente lo que enseña el sexto mandamiento de la Ley de Dios, a saber: lo que debemos practicar y lo que debemos evitar.

- a) El sexto mandamiento, según la antigua doctrina del padre Astete, nos manda que seamos limpios y castos en pensamientos, palabras y obras, es decir, como lo aclara la Conferencia Episcopal de 1956: "No cometer actos contra la pureza". Para ello, evitar las ocasiones, frecuentar los sacramentos, ser muy devotos de la santísima Virgen y tener una gran estimación de la dignidad sobrenatural de nuestro cuerpo.

Dios prohíbe en el sexto mandamiento todos los pensamientos, deseos, palabras y obras contrarios a la virtud de la castidad, es decir, todo cuanto la concupiscencia de la carne pide para su satisfacción, como son el adulterio, el incesto, el amancebamiento, la molice; igualmente, los gravísimos delitos contra la naturaleza que señala la sagrada teología moral y son: la sodomía, el homosexualismo, la bestialidad, etc., en una palabra, Dios prohíbe toda impudicia que ofenda la castidad.

## VIII

### Horrendos castigos infligidos por Dios a la humanidad entera por la impureza

Queremos recordaros, amadísimos hijos, los horrendos castigos mundiales al pecado impuro.

Según el Génesis, hace seis mil años que existe la humanidad. El pecado de Adán y Eva había sembrado en toda su descendencia las tres concupiscencias: la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, que es la concupiscencia del espíritu.

Al paso de los años iba creciendo la familia humana hasta llenar el mundo conocido. Pero con la multiplicación del género humano se multiplicaban también los pecados de los hombres, y de manera especial los pecados impuros, hasta el punto de que nuestro Señor y Dios del cielo hubo de quejarse con estas palabras del Génesis: "La tierra estaba corrompida en la presencia de Dios: la tierra se había llenado de violencias. Dios miró a la tierra y vio que estaba viciada: todas las criaturas tenían una conducta viciosa sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: 'He decidido acabar con todo ser viviente, porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Por eso, he decidido exterminarlos de la tierra' " (Génesis 6, 11-13).

Es decir, no había rastro de justicia ni de piedad entre los hombres; no había un solo hombre que hiciera el bien, no había siquiera uno, como lo afirma el Salmo 13, 3, y sobre toda iniquidad, toda carne había corrompido sus caminos, de modo que todos los hombres nadaban en un mar de cieno impuro, con una sola excepción: Noé y su familia que halló gracia delante de Dios.

"Viendo Yahvé que la maldad del hombre cundía en la tierra y que todos los proyectos de su mente eran puro mal de continuo, le pesó a Yahvé de haber creado al hombre en la tierra,

y se indignó en su corazón. Así pues, dijo Yahvé: 'Voy a exterminar de sobre la faz del suelo al hombre que he creado –desde el hombre hasta los ganados, los reptiles, y hasta las aves del cielo–, porque me pesa haberlos hecho' " (Génesis 6, 5-7).

Es verdad que en Dios no cabe arrepentimiento, como dice san Agustín, porque arrepentimiento es el dolor de una falta cometida y Dios es impecable. Estas expresiones de que usa la Escritura sirven para explicar la enorme gravedad de los pecados de los hombres y de su ingratitud hacia el Creador, significando que Dios resolvió privarlos de sus gracias y dones, de que se habían hecho indignos por sus maldades. Ni esto prueba en Dios la menor mudanza: su voluntad es inmutable; la mudanza recae sobre aquella persona a quien castiga por sus culpas, en vez de favorecerla como antes, cuando se conservaba en la inocencia (san Agustín, *Conf. Lib. 1, cap. 4*).

Ordenó entonces Dios a Noé que fabricara un arca, cuyos planos le dio Él mismo, y que entrara en ella con un par de animales de cada especie, de la tierra y del aire, y al fin entrara él mismo con su mujer, sus tres hijos y las mujeres de sus hijos, únicos seres humanos que estaban en gracia y amistad con Dios. Abriéronse entonces las cataratas del cielo y llovió sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, subiendo el agua hasta cuarenta codos sobre las más altas montañas, no quedando en consecuencia ni un solo metro de tierra que no estuviera bajo las ondas del castigo. Y no quedó un solo ser viviente, pereciendo todos los hombres y todos los animales, sin quedar más que los que Noé había encerrado en el arca por orden de Dios.

¿Veis, amados hijos el castigo de Dios? ¿Y entendéis el porqué de tan horrorosa destrucción? Por las iniquidades de los hombres, especialmente por los pecados de la carne, pues dice el Señor que se arrepintió de haber creado al hombre porque "toda carne había corrompido sus caminos".

## IX

### Una misteriosa actitud de Dios

Queremos, amados hijos, haceros caer en la cuenta de lo que Dios ha hecho cada dos mil años, lo que, siempre nos ha parecido un misterio. Son tres hechos misteriosos.

#### **Primero**

Tenía el mundo dos mil años. Toda carne había corrompido sus caminos, como lo acabamos de ver en frase dolorida del mismo Dios. ¿Qué hizo entonces? Mandó un castigo universal, el diluvio; y para aplicarlo se valió de uno de los elementos de la naturaleza, el agua, hasta no quedar ni un solo ser humano sobreviviente.

#### **Segundo**

Pasaron otros dos mil años y la humanidad volvió a corromper todos sus caminos. ¿Qué hizo Dios? Envió otro castigo, también universal, para lavar de nuevo la tierra manchada con el lodo inmundo de los pecados de la carne y de toda iniquidad. ¿Y cómo?

Veamos el estado en que se hallaban entonces en el orden moral los emperadores de Roma y sus súbditos, que eran todos los que habitaban el globo. El Imperio Romano en toda su extensión no pensaba sino en el placer y en las diversiones, con todo el libertinaje de entonces. "Pan y diversiones", claman en la capital del Imperio y en todas sus provincias. "Comida y placer"; el Imperio Romano, dueño del mundo, no necesita más.

El principio y el fin del hombre que es Dios no lo conocen los romanos ni los súbditos del inmenso Imperio. Doblan sí la rodilla ante los dioses falsos que se han inventado, señalando un dios para cada vicio de los que dominan. Allí están Baco y Venus como ejemplos, el primero el dios de la embriaguez, Venus la diosa de la impureza. Y así se entregan a toda clase de pecados con toda la fuerza de sus pasiones sin que haya respeto alguno por las gentes que presencian la iniquidad y glorifican el impudor general, porque todos son los mismos.

La Augusta Trinidad mira del cielo este horrendo cuadro de aterradora corrupción en todas las latitudes del gran Imperio y, hallando a todos los hombres culpables y desgraciados caer bajo los golpes de la muerte, concentrase en su corazón divino y se conmueve. Son en efecto verdaderos ejércitos de almas réprobas que se precipitan cada día más en el crimen y, como en una gigantesca procesión de espectros, van bajando a los infiernos en muchedumbre tan numerosa que parece ya que los senos inmensos de los abismos infernales no tienen capacidad para recibir más condenados.

Después del diluvio han transcurrido otros dos mil años y el castigo del diluvio no cambió la humanidad; antes bien, parece que con osadía diabólica desafiara a Dios y provocara su cólera con mayores crímenes y más horrenda corrupción.

Resuelve entonces la Augusta Trinidad castigar de nuevo al mundo con otro diluvio, pero no de agua, porque había jurado a Noé no destruir ya más la humanidad por el agua, por lo cual buscará otro elemento y una víctima única que representará la humanidad caída.

¿Y cuál será ese otro elemento? No será el agua, será la sangre. ¿Y quién será la víctima única en quien recaerá el castigo en lugar de los hombres criminales? Será el mismo Hijo de Dios hecho hombre, será Cristo nuestro Señor. Y llegó la Encarnación del Verbo, llegó Belén, llegaron los treinta años de vida oculta y los tres años de predicación de la buena nueva y llegó por fin la pasión y muerte del Señor. Desencadenose entonces la ira de Dios sobre la humanidad santísima de Jesús, víctima de los pecados de todo el mundo y cayeron sobre su cuerpo miles de azotes que destrozaron sus carnes adorables; la corona de espinas que hirió su cabeza bendita y los clavos que perforaron sus pies y sus manos abrieron cinco ríos de sangre redentora que, con los surtidores rojos causados por los azotes y los arroyuelos de las espinas, empezaron a correr desde la cumbre del Calvario hasta el oriente y demás puntos cardinales donde hubiera hombres que redimir.

Sobre el divino Cordero emisario que llevaba sobre sí los pecados de los hombres a quienes representaba ante la Augusta Trinidad, cayó este segundo castigo del cielo. Y se cumplió la profecía: *Sanguis Jesu Christi Filii ejus emundat nos ab omni peccato* ("La sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado" (1 Juan 1, 7).

Este es, amadísimos hijos nuestros, el segundo hecho que, como un castigo del cielo por los pecados de los hombres, cae sobre la humanidad a los dos mil años del diluvio universal.

### **Tercero**

Os hemos expuesto, amados hijos, cómo cada dos mil años el cielo ha castigado el mundo con un hecho extraordinario: el diluvio de agua después de los primeros dos mil años, y el diluvio de sangre después de los segundos dos mil años.

Llevamos ya 1963 de los terceros dos mil años de la humanidad, etapa que llamamos la era cristiana, la era de Cristo. Nos faltan solo 37 años para completar los terceros dos mil. El mundo está peor en la actualidad que antes del diluvio y mucho peor que antes de la muerte de nuestro Señor, con el agravante de que los hombres abusan de las gracias de la Redención, las que no tenían los habitantes de la tierra en las dos primeras etapas.

¿Qué nos esperará pues al final de esta tercera etapa, si ha de acontecer algún hecho extraordinario al final de ella?

Sentimos que nuestro ser se estremece totalmente ante la perspectiva del final de este siglo veinte.

Las costumbres se han relajado hasta un grado de corrupción inconcebible y sobre todo la marea de la lujuria cubre ya las playas, las pendientes y las cumbres. La impureza, la deshonestidad se ha enseñoreado de todas las capas sociales en todas las latitudes. Los niños desde temprana edad se corrompen; los jóvenes y las doncellas van quedando cubiertos de lodo aun desde antes de la pubertad; los hombres y las mujeres en su edad madura han madurado también la iniquidad llegando a límites extremos de degradación moral.

Díganlo el adulterio, la fornicación, la vida libre; díganlo las uniones ilegítimas por millares; díganlo los lenocinios y las casas de perdición, multiplicados al infinito; díganlo las cantinas, cuyo principal oficio es encender las pasiones de la carne según los libros santos: *In vino luxuria* ("En el alcohol está la lujuria" [cf. Efesios 5, 18]); díganlo las desnudeces vergonzosas de la mujer; díganlo los juegos y las piscinas mixtas; díganlo el nudismo formal que viene estableciéndose en diversas naciones de la tierra; díganlo los modernos instrumentos anticoncepcionistas, violadores osados de la Ley divina; díganlo los cines y teatros inmundos hasta lo inconcebible; dígallo la televisión que en vez de edificar corrompe; díganlo las revistas y periódicos pornográficos que con sus fotos de desnudos y sus lecturas impuras pudren el alma de la juventud y consolidan en la maldad a los mayores; díganlo las novelas sucias que pululan como serpientes venenosas que muerden la virginidad y envenenan las almas; díganlo las modas femeninas que se valen de la vanidad de la mujer para el exhibicionismo y su perdición personal y la de sus admiradores; dígallo la moda actual del vestido alto hasta las que llama la sagrada teología moral "partes menos honestas"; dígallo por fin el lenguaje verde y sucio, tan común en todas partes, del cual dice san Pablo: *Fornicatio... nec nominetur in vobis* ("La fornicación, es decir, lo que es impuro, ni siquiera se nombre entre vosotros" [cf. Efesios 5, 3]).

De los tres elementos: agua, sangre y fuego, empleó Dios ya los dos primeros, agua y sangre: falta el último, que es el fuego, del cual nos dice san Pedro de manera terminante: "Los elementos, abrasados, se disolverán; y la tierra y cuanto contiene se consumirá" (2 Pedro 3, 10). Y en otro lugar: "Esperéis y aceleréis la venida del Día de Dios, el momento en que los cielos se disolverán entre llamas, y los elementos, abrasados, se fundirán" (2 Pedro 3, 12). Ya lo había dicho en la misma epístola: "El mundo de entonces pereció inundado por las aguas del diluvio. Y no quieren saber que los cielos y la tierra presentes, sujetos a esa misma palabra, están destinados al fuego y guardados hasta el día del Juicio y de la destrucción de los impíos" (2 Pedro 3, 6-7).

Luego, la destrucción del mundo y la eliminación de todos los hombres será por medio del fuego y esto es de fe.

Nos atrevemos a preguntar: ¿qué acontecimiento podrá ocurrir al cumplirse los terceros dos mil años de la humanidad y de qué elemento se valdrá Dios para borrar de la faz de la tierra todos los hombres como lo hizo en el diluvio? ¿Será acaso el fin del mundo por medio del fuego, el tercer elemento que no ha sido empleado por Dios?

Lo que más terror nos causa es que Dios no va a necesitar enviar sus ángeles a cumplir tan aterrador designio, como lo hizo con la Pentápolis, porque los hombres mismos están preparando su propia destrucción por medio de las bombas nucleares, que son fuego concentrado.

Pero a la postre será el fuego el encargado de suprimir al hombre y con este el pecado, causa de tan atroces castigos a la humanidad pecadora.

### **Conclusión**

Aunque muchas de nuestras amadas hijas no recibirán con agrado nuestro llamamiento a la cordura y al cambio de su vestimenta escabrosa y causante de verdadero escándalo, es decir, ocasión próxima de gravísimos pecados de pensamiento, de deseo y de miradas, etc., nos, buscando el bien para todas y que se libren del infierno que pueden merecer por su propia semidesnudez y por los pecados de los demás, disponemos lo siguiente:

- 1.º Den a sus vestidos una longitud suficiente para cubrir a lo menos hasta la media pierna, con lo que no solo evitan el pecado propio y ajeno, sino que dan más esbeltez y dignidad a su cuerpo, templo de Dios y tabernáculo de Cristo, si están en gracia.
- 2.º Las madres, obliguen a sus hijas desde pequeñas a vestirse decentemente y no permitan que crezcan sin pudor, como está sucediendo con innumerables angelitas que aparecen vestidas con prendas que suben mucho del medio muslo. Así pierden desde niñas el pudor y crecen sin este tesoro, como lo quiere la masonería, pero que detesta Dios, quien por mano de sus ángeles vistió a la primera mujer.

Y cuídenlas del cine y de la televisión, los que, por inconcebible descuido del Gobierno, están causando los mayores males a la niñez, a la juventud y a toda la sociedad enantes muy cristiana y hoy pervertida. Al respecto, transcribimos unas palabras muy sensatas de *El Colombiano*, del 15 de julio pasado, en su tercera página, que son un llamado a los padres que dejan corromper sus hijos e hijas, palabras que son una alerta a todos los colombianos.



Dice así el sabio articulista, cuyas frases hacemos nuestras: "La capacidad de penetración del mal moral es mucho mayor que la del bien social; la disgregación de la estructura social, bien y eficazmente ayudada por tales medios de propaganda, está a la vista. Aquí mismo acabamos de ser testigos asombrados de un hecho social que nos ha dejado meditados, hondamente preocupados. Unos niños han incendiado 'su' escuela, han destrozado sus útiles de estudio; como una pequeña horda salvaje, arrumbaron contra sus espíritus y destrozaron sus medios de cultura. Hace poco un sacerdote describió, con la simplicidad impresionante que tiene lo que es cierto, el derrumbe moral de dos niñas adolescentes que vendieron su dignidad literalmente empujadas por una película cinematográfica y por una novela radial... Unos adolescentes han 'robado' una niña y han hecho de ella lo innombrable. Un temblor recorre el cuerpo, es un temblor profundo que está traduciendo nuestra angustia por el porvenir. Por un porvenir de nuestra patria que está siendo fraguado, cínicamente fraguado, por estos medios de propaganda que responden con la sonrisa volteriana a los imperativos de la moral, de la Patria y de la familia".

Cuántas desgracias podríamos dar a conocer, al estilo de las anteriores, en niñas y doncellas que nada valen ya porque su corazón se corrompió y el tesoro de su virginidad fue atracado por los amigos y los novios y por su propia semidesnudez y desvergüenza, que las llevaron a dar su brazo a torcer.

- 3.º Todas las religiosas y los seculares, que dirigen colegios, normales, liceos femeninos y orfanatos, escuelas y demás instituciones para niñas y doncellas, están en la gravísima obligación de hacer vestir a sus alumnas con la decencia requerida y en la forma señalada en esta pastoral. El ejemplo deben darlo las profesoras seculares, tanto de varones como de niñas, para que no sean, en vez de modelos de virtud, motivo de escándalo para sus propios alumnos.
- 4.º Las mujeres que se presenten vestidas de hombres, y las parroquianas grandes o pequeñas que usen este vestido no podrán ser admitidas en los templos y capillas y mucho menos ser madrinas y recibir la sagrada comunión. Las que no cumplan la orden de bajar su vestido a la media pierna, tanto para la calle como para el templo, caerán bajo la misma sanción. Entre Cristo y Asmodeo, el demonio de la impureza, no puede haber concordia, como dice san Pablo: *Quae autem conventio Christi ad Belial?* ("¿Qué armonía entre Cristo y Beliar?" [2 Corintios 6, 15]). ¿Qué concordia puede haber entre las modas deshonestas y la presencia de Cristo en el alma, entre el culto al demonio de la impureza y la recepción de la eucaristía y el culto en los templos del Dios de amor?

Nos queremos que seáis totalmente de Dios y seáis sumisas a estas urgentes disposiciones.

La presente pastoral se empezará a leer inmediatamente después de su recepción, los domingos y días de fiesta que sea preciso hasta leerla toda. Terminada la lectura de la porción señalada para cada domingo, se podrán hacer los comentarios que cada párroco juzgue convenientes, según las circunstancias de su feligresía.

Dada en Santa Rosa de Osos a 3 de agosto de 1963, aniversario de nuestra Consagración episcopal.

+ Miguel Ángel Builes  
Obispo de Santa Rosa de Osos